





*Manzana envenenada*, de Andrés Gómez Bravo

# Tinta directo a la vena

La narrativa de un tipo como Gómez no deja indiferente. Es una literatura osada y lúcida, como la risotada sarcástica que sus personajes esgrimen para defenderse de un mundo que ataca lo que no entiende.

Hace un par de meses un amigo me preguntó si conocía al tipo al que le dieron el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2009 al mejor conjunto de cuentos inéditos. Entre las crías de la mullera y volubiles tiradas en su sofá viendo *Tricentpo* Anal de David Lynch. No sé si el ambiente era propicio para la pregunta y en realidad yo no le fui útil de a quién le habían otorgado el bendito premio. "Andrés Gómez Bravo", dijo él y puso la misma cara que ponen algunos al pensar sobre el excremento. "¿Lo conoces?" "Claro", dije y recordé el concurso de cuento Fucio 2007, en el que Gómez obtuvo el primer lugar con el cuento *Cucherno*. También me había topado con él en el suplemento de cultura de *La Tercera* y en los Juegos Literarios Gabriela Mistral de 1999, cuando obtuvo el primer premio en el género teatro. Así los cosas, pensé, parece que estos viajes están haciendo bien su trabajo. Pero me seguía intrigando la cara que mi amigo puso cuando se retiró al tema. Quizá se trata de un prejuicio de edad o de técnica o de temática. Quién sabe. Lo cierto es que esa cara la he visto en miembros pecoccos que rechazaban los textos, incluso antes de leerlos, por la edad del autor o por el personaje o no al mundillo literario nacional.

Como sea, los malos pasaron y Andrés Gómez pasó a engrasar la lista francesa de datos inútiles que mantengo en mi cabeza. Fue hasta que un día me encontré de sopetón leyendo *Manzana envenenada* (el mentado y galardonado volumen de cuentos) y por fin pude comprender a mi amigo y a los que piensan como él. No porque luego, ahora, sino porque la literatura de un tipo como Gómez es de esa clase que no deja indiferente. La de Gómez es una narrativa osada, en muchos sentidos, y lúcida como la realidad sarcástica que la mayoría de sus personajes esgrimen para defenderse de un mundo que los ataca con la indiferencia y la incompreensión con que se ataca lo que no se entiende.

No se puede decir que *Manzana envenenada* sea un libro perfecto, porque no hay nada más perfecto e inútil que una obra perfecta. Por el contrario, Gómez Bravo crea

duda, siempre es la mejor manera). El libro alcanza puntos álgidos en cuentos como *Cucherno*, *La mujer del poeta*, *Martina* (recomiendo), *La casa verde del Ciro* y *La pasión de Yelken*, por nombrar algunos.



La prosa de Gómez Bravo es directa, pero en ningún caso simple o simplista, sino más bien ambivalente.

Sin duda, y con un rencor inútil, podemos afirmar que enfrento frente a un escritor que por cosas kafkianas se dedica al periodismo y no frente a uno de esos tantos periodistas que viven como escritores. Y digo con rencor inútil, porque todos sabemos que nada como siempre han sido y serán así.

Aunque, por supuesto, queda el consuelo de saber que Andrés Gómez Bravo está presente. Y de qué manera. Sin compromisos con nadie y sin ganas de llamar la atención con otra cosa que no sea una literatura impregnada de ecología, humor negro y desesperanza.

Definitivamente este es un libro poco recomendable para gustos clásicos y refinados, pero sumamente apacochante para los lectores envenenados con el sin saber de esa maldad manzana que la seta ente nos ofrece cada día a la vuelta de

# Tinta directo a la vena [artículo] Víctor Escobar.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Escobar, Víctor

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Tinta directo a la vena [artículo] Víctor Escobar.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile